



Enfoque Antropológico del Folklore

Por: Profesor Rafael Stahlschmidt¹



INTRODUCCION

El folklore como concepto científico, abarca muchos aspectos de las culturas y de las tradiciones, así como de las creencias y artes de una sociedad determinada, realizando un conglomerado de costumbres por medio de la Antropología.

El Folklore no es un término moderno; contrariamente a lo que se piensa, o se ha mal enseñado, porque su origen en realidad proviene del inglés antiguo, lengua llamada **ænglisc** y hablada desde los años 425 al 1225 él aparece una conjunción idiomática; **“volk”** (formada por derivación del vocablo germánico-danés prehistórico **“folkam”**: pueblo, gente; y la forma verbal del inglés arcaico **“lore”**: aprender, erudición), lo que resultaba **“folkam-lore”** definiendo “lo que el pueblo sabía (adjudicado posteriormente a la palabra Folklore)...[...] Pero en definitiva, la palabra **“lore”** deriva de un germánico **“laizo”** del Siglo VI aproximadamente asociado a la palabra **“leisz”** (campo, huella, surco). Ergo: cada vez nos encontramos con que mucho de anglosajón no tenía.

Ese término que después Thoms solo inventó una palabra pero no el folklore como ciencia, se enfocó en un principio, específicamente en las creencias, augurios, sueños, premoniciones, mitos, y hasta en fantasmas. Prestando atención que en ningún momento se menciona ni el arte ni los bailes, que los puede haber habido, pero es exactamente eso lo que se trata de descubrir. De más está decir, entonces, que saber "qué contiene el folklore es cuando menos una burrada”

El folklore no es una actividad fiesterera ni de saltarines absurdos; está estrechamente ligado con la cultura ancestral de una sociedad que ella desarrolle, y cuyos cambios eventuales solo pueden ser dados cuando se sepa qué y cómo fueron esas costumbres. No se puede hacer lo que se desconoce. Simple conclusión.

1 -Profesor en filosofía del Folklore / Profesor de Folklore Escuela El Cardón / Profesor Superior de Folklore Escuela superior de Folklore Aspah Sumaj / Profesor Superior de Folklore egresado del Instituto Superior de Folklore Andrés Chazarreta / Investigador y estudioso en Antropología, Historiografía y Americanismo

Para conceptualizar o conocer lo que se denomina folklore, o los cambios culturales de una sociedad, siempre conociendo lo histórico (no se puede modernizar lo que no se conoce como fue).

Y se sabe que la “palabra” (no el término) Folklore, fue acuñada (rebuscada) por Williams John Thoms. Pero, su acuñamiento no fue fruto de una investigación científica, sino una denominación –un nombre propio- a algo que Thoms buscaba para sus conocimientos familiares o de descendencia, en pleno período del Romanticismo (Perrault, Grimm, Schmitt, Gomme, Taylor), Thoms la utilizó solamente para su conveniencia en la búsqueda de sus ancestros, pero que notaba que era más de una ciencia la que le ocuparía lo cual deriva en este “engendro” idiomático.

Los científicos, en el área de la Antropología, Literaria, Histórica, Heráldica, entre otras, aprovecharon esa palabra aceptada por la Academia, y posteriormente pasa a catalogarse como una ciencia desprendida de las principales, que son a su vez brazos de la Historia y ella de la filosofía.

Folklore y cultura popular

Los confundidos folkloristas actuales no distinguen el folklore auténtico –ciencia- de aquel otro –inventado- que se estima provienen de antepasados de poco tiempo atrás, pero que hasta ese sentimiento le falta la consolidación del conocimiento veraz. Incluso, por falta de ese conocimiento, y tomando como base “lo que podría ser parecido”, se atreven a inventar bailes llamados folklóricos o de procedencia nativa, lo que en ambos casos es un absurdo.

Tanto es la gravedad de este desconocimiento, que llegan a solapar el folklore –seudo- con la tradición, desconociendo lo que significa esta otra, incluso poniendo en igualdad de condiciones ambas situaciones, pero que en ningún momento es científico, sino un simple capricho inculturizado para divertir a quienes desconocen su verdad.

Orígenes y tipos de Folklore

Hay estudios e investigaciones que consideran que el folklore no trata solamente de la ruralidad, sino que tiene su manifestación en las grandes ciudades, y que debiera ser en la actualidad, un proceso de enseñanza debida, y no solo una idea de grupo. El folklore, aparte de perderse en la oscuridad del tiempo, que es el que se trata de desentrañar, hace en forma directa al nacionalismo, al rigor del lugar geográfico al que se supone nació, pero que no asegura nada. La Historia puede decir que “se expresaba a través de bailes alguna ocasión en particular”, lo que no puede decir es “como era, cuáles eran sus coreografías, si las tenían, que representaban, y que música e instrumentos se ejecutaban”, aunque estos últimos, por causa de la Antropología, al encontrar vestigios se puede saber cómo eran, pero no para que se utilizaban, y con formas y funciones diferentes.

Por eso es que el folklore ha llegado a considerarse como parte del aprendizaje del hombre y como una fuente importante para la cultura social, conociendo incluso la historia de la humanidad. Pretender, entonces, que el folklore se debe actualizar, modernizar, etc, no deja de ser una estupidez. Es como traer la historia al presente, con miras a fabricar una historia futura (y no es broma).

El folklore científico, ocupa singulares propósitos sociales desconocidos hasta ahora, como ser:

- Las creencias populares, incluso algunas tradicionales, en toda clase de especulaciones que cualquier sociedad, en el ámbito que les toque, pueden llegar a tener (en ciencia: ambiente “folk”)
- Las costumbres es tratar de recoger material a modos de socialización, festejos, juegos, bailes, cocinas, comidas y vestimentas.
- Relatos de cuentos y leyendas, que no tienen autores, que son anónimos, que provienen de antaño, que idean formas de músicas tradicionales, basados a veces en personajes reales o acontecimientos históricos (como la batalla del Pozo de Vargas, para venir más acá en el tiempo), pero que científicamente no se puede probar aún, con certeza. Se conoce en donde fue, posiblemente, pero no si es así como se cuenta el relato del cual surge, según dicen, una zamba y otros dicen que fue un Gato, aunque en lo personal pienso que ese pensamiento es un absurdo, porque en el fragor de la lucha no creo que haya tiempo de que la banda toque una música determinada, y sin letra, que de última esta sería la que diese el impulso valeroso a las tropas.
- El arte popular, que abarca cualquiera de las manifestaciones creadas por una sociedad determinada, acorde siempre a su ambiente geográfico y medios disponibles, pero que aún, y eso se volverá persistente, es anónimo y expresa una vida colectiva no individual.

Primeros estudios folklóricos

Paradójicamente, el estudio del Folklore nace casi 300 años antes que el invento de la palabra. El primer libro conocido es *Traité des Superstition* 1679, de Jean Baptiste Thiers, y *Miscellanies*, 1696, del inglés John Aubrey, sobre las creencias y costumbres sociales.

Luego aparece una muy importante obra *Antiquies Vulgaris*, 1725, de Henry Boumme, y otro titulado *Reliquies* del obispo inglés Thomas Percy.

Entonces, llegamos a la cuenta de que no fue John Thoms quien inventó nada que no hubiera estado inventado. Por eso no es el padre de una ciencia, como se dice, sino el padre de una palabra rebuscada y para uso propio.

Estudios

El folklore, aceptando llamarlo como tal, ha gustado en forma particular y después se ha generalizado, pero sin ningún motivo ni interés de estudiar en profundidad, sino como una falsía llamada así, al estilo Thoms, enseñando (creyendo que se estudia), y cada quien tomó su rumbo científico hacia su casa y no sobre una cuestión central de un agrupamiento de ciencias. O sea, “creo que es así, y así es”, y muchos no se toman el trabajo de estudiar “si es así”, para eso hay que estudiar, ergo, pensar, y pensar hace doler la cabeza.

Baste para que eso se pruebe, que en Iberoamérica la palabra Folklore comenzó a utilizarse en la década de 1870, siendo empleada por el investigador antropólogo Francisco García Icazbalceta, en un discurso titulado “Provincialismos mexicanos” en 1885. En 1895, el científico Arístides rojas, de Venezuela, publicó “Contribuciones al folklore Venezolano” y en

1906, el estudioso Nicolás León incluyó una lección sobre folklore en sus cursos de Etnología que impartía en el Museo nacional de antropología de México.

Así fue como aparece su utilización, y son muchos los científicos de las distintas ramas incluidas, que en América comienzan a utilizarlo, sin saberse quienes son muchos de ellos, cosa que, por nuestro propio desconocimiento y por nuestra cuenta, nombramos como padre del folklore a alguien argentino, que bien puede saber, pero que no sabemos si lo es, porque mucho antes que él ya existían otros padres.

A partir de 1960, el desarrollo del folklore, ya como ciencia, se transforma como elemento esencial para la educación popular, debiendo insertarse en las escuelas, colegios y universidades, para fomentar principalmente, no solo el arte, sino el sentimiento nacional. Pero, a partir de 1980, el folklore comienza a transformarse en una parodia, con inventos absurdos, payascos, sin atributos científicos de ninguna clase, y aceptados por quienes ignoran lo que en realidad es, una ciencia. Y la sociedad, creyendo que los que dicen que saben, “saben”, creen que revolver el poncho es Folklore.

Música y música folklórica

Como verán, se hace una distinción entre música y música folklórica. Y la música folklórica no es exactamente lo que se hace como se la denomina, sino que simplemente es música, puede llamarse nacional, hasta puede llegar a ser tradicional, pero jamás folklórica. Y si alguna se encuentra, no pasará de 200 años atrás, lo cual nos aleja bastante de sus orígenes.

La música folklórica se transmite por tradición oral, es decir, que carece de notación escrita, gracioso sería que tuviera partitura. Es la música cuyos autores son anónimos, ya está dicho, y surge de una comunidad. Incluso es una misma sociedad la creadora de esa música o ritmo, que comunica cualquier sentir o advertencia, eso no se sabe, y mientras sea así, no es científicamente folklore.

La comunidad como influencia

Por lo general, y eso si se sabe, la mayoría de esas supuestas melodías eran interpretadas por la comunidad, significando una festividad, sacrificio, o más adelante, un paganismo que en América se remonta a la época precolombina.

Posiblemente, hace años, alguna música folklórica haya llegado a la sociedad de esa época, pero “siempre, como ahora” ha habido músicos que han puesto su impronta en ella, acorde a las preferencias, y esos errores cometidos deforman al folklore mismo, pasando no solo a no serlo, sino a que ya se le adjudica un autor lo que automáticamente la transforma en música autóctona. Esto es así, incluso con la música llamada de salón, o culta, que, derivada de los grandes salones europeos, aquí se vieron influenciadas por las tonalidades sociales, lo que las transformaba en folklóricas siempre que fuesen anónimas en todo sentido. Hay músicas y melodías que surgen del alma de la sociedad, y provienen de la llamada música culta. Estas son adoptadas por la comunidad especialmente de cierto nivel cultural.

Así vemos entonces que esas pretensiones de que ese “estilo de música popular transmitida por los medios de comunicación o por quienes creen que hacen folklore”, en

absoluto lo es, sino que además, y será repetido hasta el cansancio, cuando menos no llamarla folklore, aunque sea llamarla música popular o de la Siberia.

Transculturización

Es de común creencia que la influencia de un sentido folklórico se puede fundir con otro proveniente de distinto ambiente folk, y por lo tanto, eso habilita para que con esa excusa se puede inventar cualquier método, el cual además de ya deformado, se lo deforma más aún, y ni siquiera es folklore. Así tenemos una pieza “casi” tradicional con ese término estúpido de “fusión musical”, se baila una chacarera con humo y a ritmo de rock con los instrumentos de una sinfónica. Decir ignorancia, es poco. ¿Cuesta decir que es una forma de hacer arte o lo que sea antes de llamarlo “folklore de fusión” o modernización del folklore?, lo único que se consigue con eso es incrementar el grado de ignorancia. ¿Qué puede ser lindo?, sí, pero no es folklore.

Según el antropólogo cubano Fernando Ortíz, esta palabra “transculturización”, en folklore significa la unión de la música o arte sin perder su identidad. Puede que se produzca una influencia entre sí, como la árabe y la hispánica, pero desde siglos atrás, y perdiéndola de nuevo a través del tiempo, pero con un proceso ignoto y sin seguridad de que así haya sido. El “folklorista”, no debe olvidar jamás, que lo ignoto es lo que define si es folklore o no, y eso significa que no se sabe cómo fue.

Esta transculturización expresa las diferentes fases de un proceso de una cultura a otra, porque este NO consiste en adquirir una cultura distinta (que significa a-culturización), de no ser así significa una desculturización, que es lo que vemos y escuchamos ahora dando explicaciones que no contienen ningún síntoma de cultura, pero general, de estudios científicos verdaderos, aunque sean mínimos.

Es por eso que puede transformarse dos culturas (dos folklores si quiere) cuando hay una incidencia de una cultura sobre otra en mayor grado, pero una pierde más que otra por múltiples factores, incluso de dominación imperialista y pasa inevitablemente por la fuerza. La música de América, por ejemplo, pasó sobre el imperialismo Inca/Azteca, y el Ibero, pero no es como se dice comúnmente que “tal o cual” música o baile ingresó por tal o cual parte a nuestro territorio, porque ANTES de la colonización ya existía en América un folklore propio, vaya a saber cómo era, y que resultó en una fuerte influencia en el que provenía de allende los mares. El resultado es nuestro folklore, pero de ahí a decir que es, como es, su historia, es como una herejía científica.

Aculturación

Este término fue creado por John Wesley Powell antropólogo estadounidense, para calificar los cambios observados entre los emigrantes en las sociedades americanas, especialmente en los siglos XVIII y XIX

Luego, Déniz Cuché, determina que la “a” de a-culturización, no era privativa de “sin cultura”, sino que significaba un movimiento de acercamiento cultural. Sin embargo allá por el 1930, científicos antropólogos comienzan a dudar de ese contenido y vuelven a considerar procesos de a-culturización.

Pero también los científicos aceptan y prueban que esta denominación de a-culturización proviene desde muchos siglos antes que William Thoms inventara esa, cuando menos, “extraña” palabra. Desde mucho antes, y con leer Historia sería suficiente, las translaciones sociales se dieron siempre y con ellas se iban produciendo uniones entre ellas, pero nunca se supo ni se sabe que significaban, ni cómo eran las coreografías ni música, y menos instrumentos hasta el presente, ocasionando la aparición de nuevas formas pero siempre con las mismas condiciones.

El resultado, entonces, no se casi NUNCA un cambio completo de la pauta cultural, por lo que se pueden dar los grados de sincretismo, elaboración y transformación de los elementos nuevos incorporados inter culturales en sociedades determinadas.

Sincretismo

La palabra sincretismo viene del griego συγκρητισμός (*sincretismós*) (DRAE) compuesto por el prefijo συν- (sin-) que vemos presente en sinestesia, simbiosis o idiosincrasia. Obviamente, hace directamente a la antropología cultural o antropología social, como la rama que centra su estudio en el conocimiento del ser humano por medio de sus costumbres, relaciones parentales, estructuras políticas y económicas, urbanismo, medios, de alimentación, salubridad, mitos, creencias y relaciones de grupos con el ecosistema.

Y como ya mencionamos, los imperios y civilizaciones en América, al menos hasta fines del Siglo XVIII, distinguía a estas civilizaciones dominantes de los pueblos inferiores de desarrollo, en cuanto a la evolución cultural. Estos pueblos, sociedades o civilizaciones menores, tenían su cultura inferior, pero era de ellos, con sus costumbres y tradiciones. Los imperios fueron dominando (caso de los Aztecas que llegaron hasta lo que hoy es Chile y gran parte del noroeste argentino, y que la antropología sostiene un estimado relativismo cultural, al no conocerse con exactitud –sino especulativa-, y que parte de esas actividades sociales pueden haber sido trasladados en forma oral, pero nunca documentada, por lo que no se puede aseverar en absoluto prueba alguna del folklore hasta el presente, salvo alguna que otra pieza que más que folklore, bien podría ser tradicional.

Nacionalismo

El nacionalismo pone a una nación con su sociedad como única referente de su identidad, dentro de una comunidad y parte de dos principios básicos:

- El principio de la soberanía nacional: que mantendría que la nación es la única base legítima para el Estado, que con el transcurrir del tiempo y las influencias foráneas es difícil de impedir que eso ocurra. El folklore es una de las armas de identidad que pone un frente a esas infiltraciones.
- El principio de nacionalidad: que mantendría que cada nación debe formar su propio Estado, y que las fronteras del Estado deberían coincidir con las de la nación, y es eso que en el caso de la ciencia del Folklore, tratada con respeto y como debe ser, no es un artículo de lujo ni de diversión, sino parte de esa cultura que mantiene incólume la tradición social.

Obviamente, también se llama *nacionalismo* al sentimiento de pertenencia a la nación propia, algo en principio identificable con el patriotismo, pero distinto si va más allá del mero

sentimiento e incorpora contenido doctrinal o acción política de otras sociedades. E insistiendo en el tema, la Historia, la antropología y el denominado folklore son los frenos que impiden esas malas consecuencias, que, lamentablemente, podemos ver claramente que ya nos han dominado, y en muchos casos somos nosotros, la propia sociedad la que lo distorsiona simplemente por ignorancia.

El término nacionalismo la Historia lo utiliza para referirse al periodo histórico de formación de las naciones y el surgimiento de los movimientos nacionalistas, patrióticos, lo que ocurrió en torno al siglo XVII. Del nacionalismo, se desprende la importancia del nacionalismo musical, expresión artística del siglo XVII que coincide con el nacionalismo político en la valoración de la etnicidad (folklore), y que deriva del anterior romanticismo, movimiento intelectual y artístico también muy vinculado con el nacionalismo romántico, aunque sea de más amplia extensión temporal y conceptual que éste.

CONCLUSIONES

Los términos Folklore, cultura, aculturación, transculturación, sincretismo y nacionalismo, son términos que guardan una estrecha relación entre ellos, por lo que al hablar de uno de ellos estamos usando los otros. Y da la casualidad no casual, que los mismos pueden ser investigados, pero sus resultados no son obvios y la mayoría ni siquiera conclusivos. Ergo: inventar lo desconocido es una estupidez e ignorancia.

El Folklore está basado en el estudio de las tradiciones, costumbres, creencias y conocimientos populares de cualquier sociedad, cuestión que es “anterior” a Williams John Thoms”, y que resultan por su antigüedad desconocidas, como se dijo precedentemente, puede que resulten ser especulativas. Caso contrario ocurre con la generalidad histórica, que si bien forma parte, pero hace a los procesos de cambios sociales de las comunidades.

Estas costumbres particulares, son en rigor muy peculiares, y comprende entre otras cosas, además del arte que desde lo plástico puede haber quedado algo, no así desde lo musical y bailes, rituales, paganos, o no. Sus cuentos, cocina y hasta sus ideas políticas, son totalmente desconocidas para nosotros. Y eso se da porque cada comunidad, cada nación (nacionalismo), vierte en su ambiente sus reglas de funcionamiento, sus costumbres y la creencia de lo que es bueno o es malo. Estas actitudes folklóricas se transmite de generación en generación, puede ser, pero hasta ahora no han llegado hasta nosotros muchas que digamos.

Sabemos que los aztecas y mayas hacían dentro de sus costumbres religiosas, sacrificios humanos, no pudiendo identificar si ellos sabían que estaba mal o bien, o sea no es el pensamiento de la sociedad moderna, en este caso, la “supuesta sociedad moderna argentina”. Ahora, si vemos de esta forma el Folklore, aparte de “modernizar absurdamente la música y el baile supuestamente folklóricos”, en igualdad de condiciones podríamos llevar “al sacrificio humano a más de uno”, total la cuestión es modernizarse, y en favor de esto último que se sabe que se hizo, no así cuales eran los bailes que se realizaban mientras le cortaban “el cogote a alguno”. ¿Se da cuenta porqué modernizar el folklore es una estupidez?

Por eso es que, el folklore, hace directamente al nacionalismo, regionalismo, al patriotismo, y es la transculturización, muchas veces provocadas por la propia sociedad, se

Enfoque Antropológico Del Folklore

transforma en una cultura híbrida pero que no deja ningún elemento de valor por cuanto no es cierto cualquiera sea su intención de hacer creer que es Folklore.



Bibliografía sugerida, leída y de investigación

- Arguedas, J. M. (1975). La formación de una cultura nacional indoamericana.. México: Siglo XXI.
- Beattie, John. Otras culturas. : Fondo de Cultura Económica. Madrid 1972
- Benveniste, É. (1969). Le vocabulaire des institutions indo-européennes. Pouvoir, droit, religion. París: Minuit.
- Boscaro; García Caparros; Losada Fernández. El Arxiu d'Etnografia i Folklore de Catalunya. Enredadera.
- Caro Baroja Julio –Del viejo folklore – Valladolid – Ed.Arte 1988
- Chamosa, O. Indigenous or Criollo: The Myth of White Argentina in Tucumán's Calchaquí Valley. Hispanic American Historical Review,
- Darnton, R. -Los campesinos cuentan cuentos. El significado de Mamá Oca. En La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa -Fondo de Cultura Económica. 1984
- Dumézil, G. [1978]. Escitas y osetas. Mitología y sociedad. México: FCE.
- Entre el folklore y la etnomusicología. 60 años de estudios sobre la música popular tradicional en Colombia. Carlos Miñana Blasco Profesor Universidad Nacional de Colombia
- Espina Barrio, Á Manual de antropología cultural. Salamanca: Amarú Ed. 1997
- Frazer, J. (1951 [1922]). The golden bough. A study in magic and religion. abridged. NY: Macmillan.
- Gellner Ernest – Nacionalismo y naciones – Madrid – Ed. Alianza 1988
- Harris, M. (1981). Introducción a la antropología general. Madrid: Alianza.
- Jáuregui, Ramón M.: Cultura, Ética y Folklore. Fermentum. Mérida - Venezuela
- La Revista de Folklore de Colombia, órgano de la Comisión Nacional de Folklore del Instituto Etnológico y de Arqueología del Ministerio de Educación Nacional Bogotá, 1946
- Redfield, R. (1947). The Folk Society. American Journal of Sociology,
- Ricart i Matas, Josep, Refranero internacional de la música y de la danza, prólogo por Tomás Carreras y Artau, Barcelona, CSIC, Archivo de Etnografía y Folklore de Cataluña, 1950.
- Imbelloni Epitome De La Culturologia Jose Anesi Editor, Humanior, biblioteca del Americanista Moderna
- Cuadernos del Instituto Nacional De Investigaciones Folkloricas / Antropologia Ministerio De Educacion Y Justicia. Direccion General De Cultura - Buenos Aires, Ministerio de Educación y Justicia, 1960
- Romeu Figueras, Josep, El mito de "El Comte Arnau": en la canción popular, la tradición legendaria y la literatura, prólogo por el Dr. Tomàs Carreras Artau, Barcelona, Archivo de Etnografía 1948.
- Rossi, Ino y Edward O'Higgins..Teorías de la cultura y métodos antropológicos. Barcelona: Ed Anagrama. 1981
- Silva Santisteban, Fernando. Antropología: conceptos y nociones generales. Lima: Universidad de Lima. 1986
- Torrès i Serra, Miquel. Quan els records parlen: visions etnogràfiques de Tomás Carreras i Artau.
- Poviña A. "Teoria Del Folklore" Ed. Assandri - Año 1954
- Flury L. "Folklore Contribución a su estudio integral" de COLMEGNA Editor
- Bryce Boyer, M.D.: "Childhood and Folklore A Psychoanalytic Study of Apache Personality Personality The Library Of Psychological Anthropology, Publishers New York, U.S.A. 1979
- Jijena Sánchez Rafael- Curiosidades y amenidades folklóricas y eruditas de América y más allá Ed Peuser 1961
- Paredes Rigoberto. El arte folklórico de Bolivia. Editorial: Popular 1981.

© R.Stahlschmidt. Derechos reservados. Prohibida su reproducción total o en partes por cualquier método o sistema sin autorización previa del autor – 2001